

UN MAL SUEÑO

José Agustín Goytisolo

No me tomen por afrancesado o por un anglofilo por lo que voy a contar. Yo me revolví en la cama, pues a veces me cuesta dormirme, y en ese duermevela me asalto una pesadilla absurda: yo era, a la vez, ciudadano francés e inglés, y escuchaba a los candidatos a la presidencia de la república, es decir, a Jacques Chirac y a Lionel Jospin -ya estaba en la cuneta Jean-Marie Le Pen, después de prestar sus votos a Chirac, el agónico vencedor.

Escuchaba también, mezclado con el discurso electoral francés, las palabras del jefe laborista Toni Blair, después de haber aplastado, en las elecciones locales, al pobre John Major, heredero de las desgracias de la dama de hierro.

Pues bien, mi otro yo francés y mi otro yo inglés se sentían orgullosos y le recordaban a mi yo insomne y español, las tremendas diferencias entre sus países, míos en mi ensueño o pesadilla, y mi verdadera condición de ciudadano de este Estado español de las Autonomías.

Tanto los discursos electorales y las comparencias de los candidatos -Chirac y Jospin, por Francia, y Major y Blair, por Gran Bretaña- estaban enfrentados, eran adversarios, pero no enemigos: no emplearon, en sus respectivos discursos, ni insultos, ni descalificaciones, ni embustes, ni juego sucio. Me desperté y me levanté para mojarme la cara, recordando un endecasílobo de Carlos Barral: "-Qué extraña gente y qué encogidos vamos!"